N O T

A S

EL PAISAJE MINERO DE LA VAL DE ARIÑO (TERUEL)

CARLOTA ISABEL VEGAS SERRANO

La Val de Ariño ha sido el camino natural de comunicación del municipio de Andorra con el de Ariño, a través del término del de Alloza. Enmarcado por la sierra de Arcos al norte y una pequeña cresta al sur, se abre un valle surcado por el Arroyo de la Val, que desemboca en el río Escuriza y este en el Martín. Albergó una variada agricultura de secano (cereal, almendros, viñedos) con algunos huertos, fuentes, pastos y manchas forestales, en un paisaje en mosaico, variado, característico del Bajo Aragón. Ya en el siglo XIX empezaron en estas tierras los aprovechamientos mineros con la explotación del alumbre y, más adelante, en el XX, como recordaremos, con la del carbón a gran escala. Por ello la Val de Ariño jugó un papel relevante en la economía de la actual comarca Andorra-Sierra de Arcos, siendo sustento de la desaparecida Central Térmica Teruel.

La vida de muchos de nuestros antepasados ha estado unida a Val de Ariño como mineros, transportistas, pastores o agricultores. Este papel clave de la economía del carbón conllevó asimismo la transformación drástica de su paisaje y de sus ecosistemas. En este estudio pretendemos explicar esos cambios que se han producido en el paisaje tras la extracción minera y la posterior restauración de las explotaciones[1]. Hemos estudiado la

1
Ese fue también el objeto de mi trabajo de fin de grado, *Análisis ambiental del paisaje minero restaurado de la Val de Ariño, Teruel* (2023), cuyos directores fueron José Manuel Nicolau Ibarra y Josefina Lerma Loscos. Para ampliar información, puede consultarse en el Repositorio Institucional de Documentos (ZAGUAN), disponible en https://deposita.unizar.es/TAZ/EPSHUES/2023/74123/TAZ-TFG-2023-768.pdf

< Contraste entre la zona restaurada y sin restaurar de la Corta Santa María (2023).

evolución de los usos del suelo a través de ortofotos —obtenidas del Instituto Geográfico Nacional— y de mapas de vegetación en tres períodos: 1956 (antes de la minería a cielo abierto), 1977 (inicio de dicha minería exterior) y 2018 (posminería y restauración). Descubrimos que dejan en evidencia cómo la minería desplazó muy pronto a la agricultura como actividad principal, llevando al abandono progresivo de los cultivos tradicionales. Por otro lado, hemos evaluado la salud de los ecosistemas en esos mismos tres momentos (1956, 1977, 2018) a través de lo que se denomina servicios ecosistémicos, una metodología que se propone medir la contribución de la naturaleza al bienestar humano. Y, por último, se realizaron y analizaron diversas entrevistas en la zona para tratar de conocer la percepción social de ese impacto de la minería en el paisaje.

Evolución del paisaje minero de la Val de Ariño

Situada en la comarca Andorra-Sierra de Arcos, en los términos municipales de Ariño, Andorra y Alloza, Val de Ariño ocupa una extensión superior a los 33 km ; la mitad de esa superficie ha sido objeto en algún momento de explotación minera. El clima de esta zona es de tipo semiárido templado y, por tanto, caracterizado por una precipitación anual escasa y una temperatura media anual por debajo de 18 °C[2]. En cuanto a la geología, destacan los materiales del Cretácico, más en concreto las formaciones Escucha y Utrillas, de las cuales se ha extraído el carbón. Sus suelos son arcillosos y calizos con una capa de materia orgánica poco desarrollada, un pH básico y una textura muy heterogénea.

Como se sabe, la agricultura y la ganadería han sido las principales actividades económicas tradicionales en los pueblos bajoaragoneses[3]. Los habitantes trabajaban en pequeñas parcelas, produciendo cereales, aceite, vino y otros frutos, mientras sus ganados pastaban en los montes. En ese escenario de gestión secular, las ortofotos de Val de Ariño correspondientes a 1956 nos permiten identificar 10 unidades ambientales[4]. De acuerdo con la división del suelo que hemos podido establecer, los usos predominantes eran el matorral y el cultivo de cereales, ocupando aproximadamente el 39 % y 31 % respectivamente. Otros usos incluían el matorral ralo en superficie de erosión (11 %) y los campos de olivares (10 %), reflejando la importancia de la agricultura y ganadería en el paisaje. Sin embargo, ya se apreciaba la influencia de la minería sobre el paisaje, debido a que la minería subterránea precisa de castilletes, cables aéreos, tendidos ferroviarios y almacenes, que convivían con los usos agrarios y ganaderos tradicionales. La empresa pública ENCASO (Empresa Nacional Calvo Sotelo de Combustibles Líquidos y Lubricantes), esta-

2

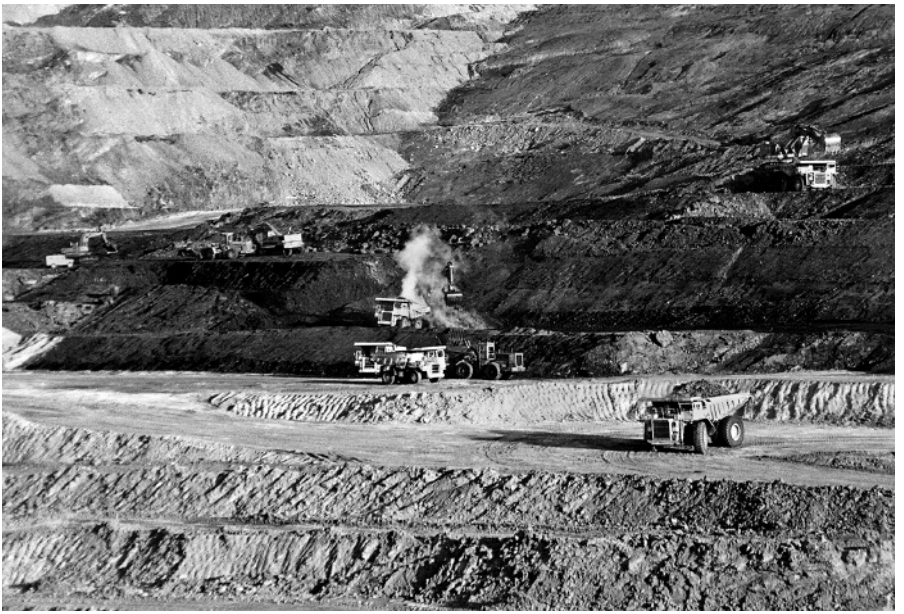
Para contrastar estos datos climatológicos se recogieron los datos de precipitación y temperatura (AEMET) de las distintas estaciones meteorológicas presentes en el municipio de Andorra desde 1956 hasta 2022 y se elaboró un climograma para observar los cambios ocurridos en la serie de años estudiados.

3

Alcaine, Pedro, *Ariño y su carbón. Relato de un tiempo*, 1998.

4

Una unidad ambiental es un área geográfica que se caracteriza por la homogeneidad de sus elementos naturales y sus procesos ecológicos. Estas unidades son fundamentales para el análisis y gestión del territorio ya que permiten una comprensión integral de los factores ambientales y su interacción. Ver Javier Camino y otros, "Las unidades ambientales homogéneas como herramienta para la ordenación territorial y la caracterización de litorales áridos", en *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 14, 2014, pp. 199-228. Las unidades ambientales en este trabajo se basan exclusivamente en los usos del suelo, definidos por la vegetación dominante en la Val de Ariño. En el artículo, los términos "unidad ambiental" y "uso del suelo" se utilizan indistintamente.



Explotación minera a cielo abierto (Ariño).

blecida en Andorra en 1942, había comenzado la extracción de lignito mediante pozos y galerías subterráneas en las minas Andorrana (1950-1967), La Oportuna (1949-1995) e Innominada (1955-1995), mientras la Sociedad Minera Catalano-Aragonesa (SAMCA), implantada en Ariño desde 1919, desarrollaba proyectos paralelos en explotaciones como el Pozo Corral Negro.

En 1977 dio comienzo la minería a cielo abierto en la Val de Ariño y con ella el paisaje iba a sufrir un cambio radical. En esa época, tras la caída de producción y empleo en el sector carbonífero de la década anterior, este combustible experimentaba un claro resurgimiento. En el sector público, ENDESA había asumido el liderazgo en la zona y construía la Central Térmica Teruel, en Andorra. Por su parte, la empresa SAMCA, en manos del empresario Ángel Luengo, introdujo la primera explotación a cielo abierto en Val de Ariño, la Corta Santa María, mediante un sistema de explotación denominado transferencia entre paneles[5]. El proceso se iniciaba con la retirada de todas las capas de materiales sin valor industrial o estériles y su almacenamiento en diversas escombreras exteriores. Posteriormente, se extraían las capas de carbón alcanzadas y a continuación se rellenaba este hueco final con las tierras estériles obtenidas a medida que avanzaba la extracción. Aunque este método aspiraba a reducir el impacto ambiental, causó degradación ecológica y cambios en el uso del suelo[6]. En esa etapa inicial de 1977, hemos podido diferenciar 12

5
Abril, Horacio y Molina, Francisco, "Restauraciones mineras de ENDESA en la cuenca de Teruel", *Naturaleza Aragonesa* n.º 1, 1997, pp. 45-50.

6
Lerma, Josefina, "Val de Ariño, un paisaje remodelado", *Turolenses* n.º 18, 2021, pp. 12-15.

Primeras restauraciones Corta Santa María y Corta Alloza.

Restauración del humedal Corta Alloza (2022).

unidades ambientales[7]. El matorral tradicional seguía siendo predominante, ocupando el 39 % del área, seguido por el cultivo de cereal (27 %), olivares (10 %), y matorral ralo en superficies de erosión (9 %). Las zonas de explotación del carbón abarcaban el 3,31 % y en un porcentaje similar de la superficie ya se aprecian áreas de matorral afectadas por la actividad minera.

ENDESA abrió minas a cielo abierto en la Val de Ariño pocos años después, como Corta Alloza (1981-1991) y Corta Barrabasa (1986-2002). Esta última explotación provocó por sí sola la pérdida de unos 4000 olivos, principalmente en el término municipal de Alloza. En esta localidad hubo una gran oposición por el valor que tenían para sus habitantes los olivos de umbría de la Val de Ariño.

La movilización de estériles y tierra vegetal afectó por tanto al paisaje, pero permitía la restauración de los terrenos de manera simultánea a la explotación. Regulaciones como el Real Decreto 2994/1982 se implementaron para la recuperación de espacios naturales afectados. Las restauraciones pioneras, denominadas de Primera Generación, sin mucha experiencia, crearon plataformas con pendientes pronunciadas. Las de Segunda Generación, a partir de mediados de los 90 con prácticas más efectivas y normativas específicas, presentaron taludes menos inclinados y mayor calidad de tierra vegetal. El objetivo de todas ellas era devolver al terreno su naturalidad y usos originales. El proceso de restauración de las minas a cielo abierto en la Val de Ariño fue un gran desafío, pero con los años se implementaron nuevas técnicas que mejoraron la revegetación de los terrenos afectados[8].

En 2018, después de la extracción minera y con un 59,6 % de las tierras afectadas por la minería ya rehabilitadas, se identificaron 17 unidades ambientales, un escenario que refleja la transformación del paisaje. En las restauraciones se habían seleccionado cultivos y vegetación adecuados a las condiciones climáticas locales, promoviendo el desarrollo ecológico y generando nuevos ecosistemas, como los humedales ubicados en los antiguos huecos de explotación de las cortas. Los humedales, que constituyen un elemento muy valioso para la biodiversidad de la zona, recibieron reconocimientos por su importancia ecológica. También aparecen los bosques mixtos, debido a la posible naturalización de antiguos pinares en campos abandonados y a la entrada en ellos de encinas durante los últimos 30 o 40 años, a la vez que se observa la desaparición de cultivos tradicionales como los viñedos. Así, encontramos que la vegetación esclerófila dominaba con el 27 % del uso del suelo, seguida por áreas de extracción minera (16 %), el cultivo de cereal (13 %) y de olivares (9 %). Las especies que predominan en las restauraciones[9] son el romero (*Rosmarinus officinalis*), la aliaga (*Genista scorpius*) y el tomillo (*Thymus vulgaris*), en cuanto a matorrales, y el pino carrasco (*Pinus halepensis),* la encina (*Quercus*

7

Nicolau, José Manuel, "Aspectos ambientales de la minería del carbón a cielo abierto en Teruel", *Aragonito* n.º 21 (revista del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Aragón), 2011, pp. 22-26.

8

Nicolau, José Manuel, *Impactos ambientales de la minería a cielo abierto en el bajo Aragón*, proyecto fin de carrera, 1985, Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid.

9

Alcaine, Pedro *Recuerdos de una vida*, 2014.

Corta Santa María y municipio de Ariño (2022).

rotundifolia), la coscoja *(Q. coccifera), el* enebro *(Juniperus oxycedrus)* y la sabina negral *(J. phoenicea),* entre las arbustivas.

Aunque se trata de una cuestión que escapa a nuestro estudio, hay que apuntar que las zonas restauradas pasan a ser propiedad de los respectivos ayuntamientos y, tras esa reversión, su gestión se enfrenta a nuevos retos. El cambio en el uso de terrenos restaurados hacia la agricultura, así como la falta de mantenimiento adecuado en los años previos a la reversión, ha llevado al deterioro de estas áreas, evidenciando la necesidad de una gestión sostenible y consciente de la importancia ecológica de los ecosistemas restaurados, como el humedal de Corta Alloza, cuyo propósito original ha sido desplazado por usos que, en ocasiones, han sido menos sostenibles.

Actualmente, la restauración de Corta Santa María sigue en curso, con algunas actividades mineras aún activas. Se anticipa que estas áreas, una vez rehabilitadas, se transfieran como decimos al ayuntamiento local y en este caso se considera la posibilidad de instalar paneles fotovoltaicos en la zona, para beneficiar económicamente a los municipios, así como de mantener adecuadamente las restauraciones existentes. Además, se contempla utilizar la Val de Ariño como un espacio de investigación para explorar nuevas alternativas de restauración, demostrando así un interés continuo en el desarrollo sostenible de la región tras la minería.

Servicios ecosistémicos en la Val de Ariño y sus cambios

Nuestro estudio también evaluó la salud de los ecosistemas en la Val de Ariño en los mismos tres periodos (1956, 1977, 2018) a través de los servicios ecosistémicos. Esta denominación alude a las funciones de los ecosistemas que, aprovechadas por la sociedad, contribuyen a su bienestar. A través de dichos servicios ecosistémicos se trata de valorar la contribución de la naturaleza al bienestar humano. El futuro económico, social, cultural

y político de las sociedades humanas depende, en gran medida, del adecuado funcionamiento de los ecosistemas acuáticos y terrestres del planeta. Por lo tanto, es crucial evaluar los vínculos y las consecuencias que la degradación de los ecosistemas y la perdida de la biodiversidad está teniendo en el bienestar humano. La biodiversidad es fundamental, ya que sostiene la productividad de los ecosistemas, las cadenas tróficas, el ciclo de los nutrientes y la generación de productos y servicios aprovechables, conocidos como servicios ecosistémicos.

Para la Val de Ariño estimamos dos servicios ecosistémicos, la provisión de agua y el almacenamiento de carbono, por su relevancia social y relación de compensación entre ambos. Quisimos examinar cómo las restauraciones mineras han influido en la recuperación de estos servicios, subrayando ese interés en medir su efectividad para mejorar el bienestar humano y la salud del ecosistema.

Como determinantes de la provisión de agua, calculamos la evapotranspiración y la escorrentía, utilizando el modelo de Zhang *et al.* (2001)[10] y adaptándolo a las características de la zona. Además, se agruparon los diferentes usos del suelo en categorías del modelo (bosque, vegetación mixta, herbáceo, suelo desnudo) y se aplicaron coeficientes de disponibilidad de agua específicos. Los resultados muestran cómo han evolucionado estos servicios ecosistémicos, especialmente en áreas afectadas por la minería.

Los cuatro tipos de usos del suelo del modelo se describen de la siguiente manera[11]:

- Bosque: cubierta forestal con densidad alta de pies.
- Vegetación mixta: mezcla de matorral, plantas herbáceas y bosque con baja densidad de pies.
- Herbáceo: zonas de pastos y cultivos.
- Suelo desnudo: afloramientos rocosos o extensiones de terreno sin vegetación, como las pistas forestales y otras vías de comunicación.

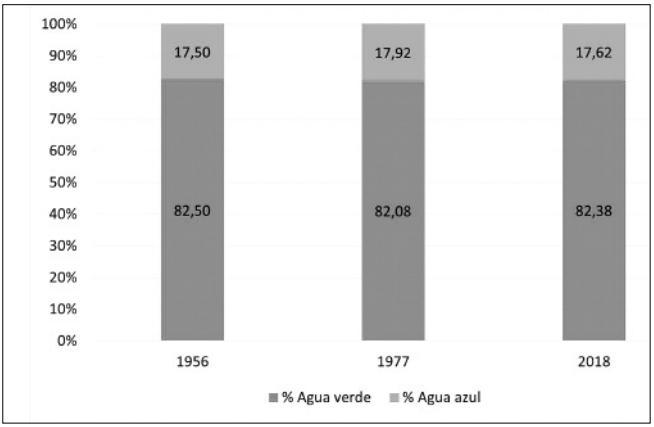
El citado modelo de Zhang informa del balance entre agua azul y verde, esenciales para valorar la contribución ecosistémica en términos de provisión de agua. El agua azul es el agua de lluvia que discurre como escorrentía superficial y subterránea, directamente aprovechable por la sociedad, y el agua verde es el agua de lluvia evapotranspirada y usada por la vegetación natural y cultivos, que es aprovechada indirectamente por la sociedad.

En la Val de Ariño, la proporción de agua verde supera a la azul, un fenómeno típico de ambientes semiáridos con una fuerte evapotranspiración. El equilibrio entre agua azul y verde ha sufrido unos ligeros cambios entre los tres escenarios de gestión del territorio. Se observa un aumento del agua azul en 1977 con el inicio de la minería a cielo abierto, seguido de una recuperación parcial en 2018 después de las restauraciones mineras. En

10
ZHANG, L.; DAWES, W. & WALKER, G., "Response of mean annual evapotranspiration to vegetation changes at catchment scale", en *Water Resources Research*, 37(3), 2001, pp. 701-708.

11
ENGUITA, Guillermo, *Análisis histórico del balance de agua azul y agua verde en los montes del T. M. de La Zoma (Te) afectados por el incendio del año 2009*, trabajo de fin de grado, 2016, Universidad de Zaragoza.

resumen, los porcentajes de agua azul y verde varían mínimamente entre los escenarios: 17,50 % y 82,50 % en 1956, 17,92 % y 82,08 % en 1977, y 17,62 % y 82,38 % en 2018, respectivamente como se muestra en la figura 1. La minería a cielo abierto ha podido aumentar el agua azul debido a la disminución de la superficie vegetal en las zonas de explotación. Años más tarde, en 2018, los porcentajes de agua azul y verde han estado cerca de alcanzar los valores hídricos iniciales, previos a la minería de exterior. Esto fue gracias a las restauraciones, que con el tiempo devolvieron la vegetación a la superficie una vez concluidas las extracciones de carbón, favoreciendo que la vegetación captase una mayor cantidad de agua y, por tanto, se aumentó la cantidad de agua de lluvia transformada en agua verde.



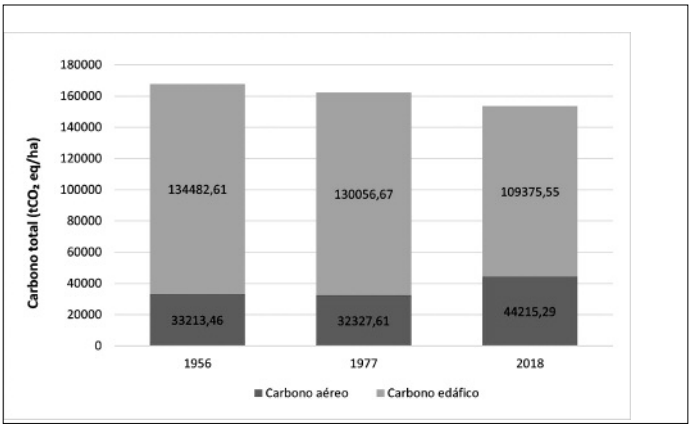
Provisión de agua verde y agua azul en la Val de Ariño en 1956, 1977 y 2018. Elaboración propia.

También se estimó el almacenamiento de carbono en la biomasa y la necromasa (suelo), utilizando para ello datos de estudios previos. La vegetación desempeña un papel crucial como sumidero de carbono[12] al extraer este gas de la atmósfera a través de la fotosíntesis y almacenar el carbono en sus tejidos. Parte de este carbono se libera nuevamente a la atmósfera mediante la respiración y la descomposición, mientras que el resto se acumula en la biomasa vegetal (sumidero temporal) y en la materia orgánica del suelo (sumidero relativamente permanente). Los bosques[13] son uno de los ecosistemas terrestres que más contribuyen a este servicio y, por tanto, a la regulación del clima. Sin embargo, es importante tener en cuenta que las plantaciones con especies de crecimiento rápido pueden acumular grandes cantidades de carbono, pero su durabilidad como sumidero es menor en comparación con los bosques seminaturales.

El carbono aéreo y edáfico se calculó en diferentes usos del suelo (pinares, matorrales, huertas, etc.), agrupándolos en categorías. Los valores obtenidos se sumaron para obte-

12
Altuna, Idoia y Fernández, José María, *Evaluación de servicios ecosistémicos en el marco del LIFE+ Ordunte Sostenible*, Desarrollo Rural, Litoral y Alimentario (HAZI), 2014.

13
Mota, César et al., "Absorción de CO_2 por los cultivos más representativos de la Región de Murcia", *Horticultura Global*, vol. 294, 2011, pp. 58-63.



Carbono total absorbido en la Val de Ariño en 1956, 1977 y 2018. Valores expresados en toneladas de carbono equivalente por hectárea y carbono total dividido en su parte aérea y edáfica. Elaboración propia.

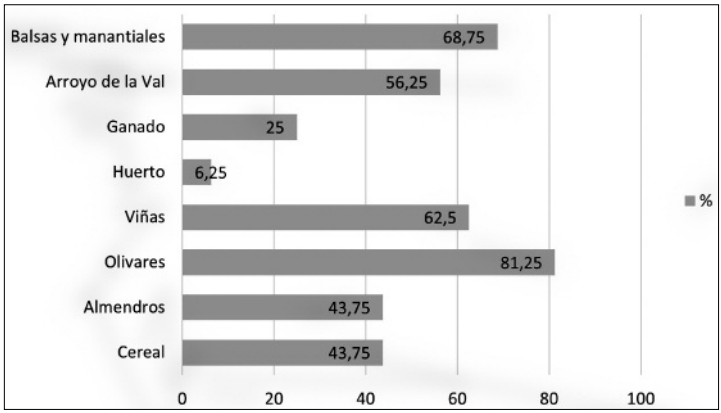
ner el total de carbono almacenado por cada uso del suelo. Además, se distinguió entre las zonas mineras restauradas y las naturales en 2018, para así evaluar el impacto de la restauración en la acumulación de carbono. Observamos que, en cuanto a la distribución del carbono, las actividades mineras han modificado esta distribución en los diferentes usos del suelo. La tendencia del carbono almacenado en la Val de Ariño muestra una ligera disminución desde 1956 hasta 2018, atribuible a la minería a cielo abierto y, a pesar de las restauraciones, la cobertura vegetal todavía no se ha recuperado completamente. La distribución entre carbono aéreo y edáfico ha cambiado, siendo menor el carbono edáfico en 2018 debido a la lenta recuperación de la materia orgánica en el suelo.

En definitiva, la distribución del carbono en la Val de Ariño ha variado desde una predominancia en matorrales, cereal de secano y olivares en 1956 y 1977, hacia una diversificación en 2018 donde, aunque el matorral sigue siendo el principal almacén de carbono, las zonas agrarias y pinares muestran un aumento significativo en dicho almacenamiento. Este cambio refleja el impacto de las restauraciones mineras, especialmente con la implantación de pinares en áreas restauradas, contribuyendo notablemente al almacenamiento de carbono en el ecosistema, que con el tiempo se transferirá en mayor medida hacia el compartimento suelo.

Percepción social sobre los cambios paisajísticos derivados de la actividad minera

El desarrollo de la minería en la Val de Ariño transformó el paisaje, los ecosistemas y tuvo un profundo impacto social en los municipios cercanos. Atrajo a numerosos trabajadores, incrementando la población y mejorando infraestructuras y servicios, especialmente en Andorra y Ariño. Sin embargo, también trajo desafíos sociales y económicos. Para analizar la percepción social del impacto minero, entrevistamos a 16 personas de diferentes edades, con y sin vínculos con la minería, en Ariño, Andorra y Alloza. Estas entrevistas recogieron historias y opiniones personales sobre la minería y sus efectos, permitiendo un análisis comparativo entre los participantes y municipios. En síntesis, las respuestas proporcionaron las reflexiones siguientes.

En cuanto a los cambios en el paisaje, la mayoría de los entrevistados recordaba campos de olivos, viñedos, cereal y almendros, además de la actividad ganadera, reflejando una rica biodiversidad y costumbres tradicionales. También destacaron la existencia de balsas y manantiales, que fueron alterados significativamente por la minería. La mayoría consideró que tuvo repercusiones negativas, como la pérdida de paisaje y la contaminación. Todos estos elementos se representan proporcionalmente en la figura 3, la cual refleja el porcentaje de entrevistados que nombró cada uno de los elementos de la Val de Ariño.



Elementos más recordados del paisaje tradicional de la Val de Ariño. Elaboración propia.

Las opiniones en cuanto a beneficios demográficos, estructurales, económicos o sociales estaban divididas. Para algunos entrevistados los efectos habían sido positivos, mientras otros señalaban preocupaciones en esas áreas. Por ejemplo, varias personas hablaban de un aumento de la natalidad o de las mejoras salariales y de las ventajosas prejubilaciones, pero otras señalaron la emigración provocada por la reducción de mano de obra y la búsqueda de oportunidades educativas para sus hijos o destacaban la pérdida de empleos. La dependencia económica de la zona respecto a la minería limitó la diversificación laboral, creando incertidumbre tras el cierre de las minas, dificultando la atracción de jóvenes y generando una falta de iniciativa en las comunidades afectadas.

Un aspecto controvertido fue el de las ventas y expropiaciones de los terrenos en los que iba a desarrollarse la explotación minera. A la vez que unos se resistían a vender sus tierras o se enfrentaban a expropiaciones, otros propietarios negociaban mejores condiciones. Los entrevistados también expresaron su visión acerca de las restauraciones de las áreas mineras, de su grado de eficacia a la hora de mitigar el impacto visual y ambiental, a pesar de que menos de la mitad afirmaban conocer directamente esas zonas restauradas. Valoraron que se revitalice la agricultura y que se fomenten los pinares, así como los humedales, caminos y miradores destinados a actividades recreativas, por sus beneficios económicos y paisajísticos.

La comarca se enfrenta a la incertidumbre tras el fin de la minería. Los entrevistados trasmiten cierta esperanza relacionada con el desarrollo de energías renovables o con el turismo de la zona, pero otras actividades como las explotaciones ganaderas porcinas generan inquietud. Asimismo, expresaron confianza en el potencial ecológico y patrimonial para investigación y turismo, ligado a la conservación del patrimonio industrial. Los

Mina de interior Sierra de Arcos en el municipio de Arino utilizada como espacio recreativo (2023).

esfuerzos para mantener vivos los municipios, fomentando la cultura y la calidad de vida, reflejan un deseo de superar la incertidumbre económica y demográfica.

CONCLUSIÓN

Este estudio concluye que la minería a cielo abierto en la Val de Ariño, cubriendo casi la mitad del valle, ha transformado profundamente el paisaje y los usos del suelo, afectando la biodiversidad y los recursos hídricos. A pesar de los esfuerzos de restauración, persisten retos significativos para recuperar el ecosistema original y el almacenamiento de carbono. La percepción local sobre las restauraciones es mayormente positiva, aunque existe preocupación por el futuro demográfico y económico de la región. La comunidad valora el patrimonio natural y espera adaptaciones futuras que incluyan la diversificación económica mediante nuevas empresas.

Hay que recordar que la reestructuración de la minería de carbón nacional comenzó en 1986 con planes para mitigar los impactos de la clausura de las minas. SAMCA y ENDESA se acogieron al Plan de Cierre de la Industria Extractiva del carbón en 2012. El Plan del Carbón 2013-2018 estableció fechas límite de explotación y la Central Térmica Teruel echó el cierre en 2020 debido a regulaciones ambientales europeas, provocando el cese inmediato de la última mina a cielo abierto de Ariño, afectando a las necesidades laborales de todos sus trabajadores. La mina Corta Santa María sigue operativa actualmente para la extracción de otros recursos industriales necesarios en empresas de la zona.

Tras finalizar las explotaciones mineras, la comarca se enfrentó a desafíos económicos, como la falta de diversificación profesional, unas infraestructuras limitadas y un bajo espíritu emprendedor, entre otras. A pesar de ello, se implementaron planes económicos e iniciativas en colaboración con ENDESA y SAMCA. Actualmente, los municipios de Andorra, Ariño y Alloza están llevando a cabo procesos de diversificación económica, creando polígonos industriales, fomentando iniciativas locales y desarrollando el sector servicios con el fin de frenar la pérdida de habitantes. El turismo, enfocado en el Parque Cultural del Río Martín y su patrimonio, así como en museos y monumentos locales, se ha convertido en una pieza clave.